Jocelyn Bonham
23 de septiembre
SPAN 312W_12234
Profesor Alvaro Sanchez

Narración

Es el día de Halloween, pero Titán no sé nada de este. A la mañana, se despertó. Su papá lo dejó afuera, y después Titán se comió su desayuno—una comida de pollo, arroz, maíz, calabaza, y más. Él bebió agua. Después, él tomó una siesta grande. Al mediodía, Titán se despertó otra vez. Su mamá jugó con él y sus juguetes; una ardilla, un zorro, y su favorito, un erizo. El erizo era su juguete favorito porque hace un ruido gruñido. El perro corrió por la casa un poco, y luego él tomó una otra siesta más pequeña. Cuando se despertó, los chicos se llegaron a casa, y Titán bailó con felicidad. Pero, la chica, la mayor de los chicos, estaba desaparecida. ¿¡Dónde podría estar ella?! Él esperó pacientemente junto a la puerta, él había esperado por ella. Su mamá alimentó a Titán y la pequeña hermana de él. Al fin, la chica llegó. Otro tanto, Titán bailó con felicidad. La chica lo besó, lo abrazó, y dijo:

"¡Mi corazón! ¡Estoy a casa!"

A cambio, Titán la besó. "Y también," dijo la chica, "¡te compré un regalo!". El perro olfateó la bolsa. Era un rastro familiar; ¡era de la tienda de animales! La chica abrió la bolsa, y ella mostró un vestuario de rey. El manto de rey, que tenía armiño por el cuello y terciopelo morado debajo. Había acentos dorados alrededor del borde del terciopelo. Pero Titán nunca usó un vestuario, mucho menos ropa humana. Él creyó que fue una cobija, y Titán amó las cobijas. Él tomó la cobija del armiño y terciopelo de la chica y se acostó a su cama, encima de la cobija. La chica persiguió, gritando, "No, no, ¡Titán! ¡¡No es una cobija!!" Titán no la entendió, él pensé que era en problemas. La chica se lo quitó, y Titán hizo un puchero con tristeza. Ella le puso el manto y se le acarició con amor. "Mi alma, no es una cobija. ¡Es un vestuario, de Halloween!" Titán la miró fijamente, él no sé nada. *¿Qué?* él pensé. La chica lo abrazó y se río, "Mi chico, ¡vamos a disfrutar!" Con los niños y la pequeña hermana en su vestuario, se marcharon afuera.

Fue noche, el cielo fue anochecer. Había muchos chicos en la calle, con vestuarios intricados. Ellos corrieron, lámparas de calabaza tuvieron encima, lleno con dulces y meriendas. La noche era llena de felicidad, y Titán le gustó. Después de una caminata larga, los chicos, Titán, y la pequeña hermana volvieron a casa, con muchas meriendas, estómagos satisfechos, y las sonrisas más grandes. Desde este día, hasta que se murió, Titán amó Halloween.